



## Serpentinada Caribeña: Obra y escenario de arte

Cuando, recién comenzado el año 2004, se celebró en la Universidad de Puerto Rico el Tercer Simposio Internacional de Escultura, uno de sus organizadores comentó cómo, en la designación de la ubicación de las obras a cada recinto participante, el de Mayagüez resultó ser uno de los más afortunados. De entre once obras de extraordinaria calidad, producción de idéntico número de artistas procedentes de Japón, Israel, España, Holanda, Italia, Puerto Rico y Francia, fue precisamente la generada por el artista del país galo -ésta ante la que celebramos hoy, 24 de marzo de 2009, a la que se hacía referencia como elección por la que los colegas debían sentirse agraciados.

En efecto, méritos artísticos no le faltan ni a la obra ni a su creador, Guy de Rougemont, para ser reconocidos como un motivo más de orgullo para la comunidad de este Recinto. Este artista parisino, nacido en 1935, estudió en la Escuela Nacional Superior de Artes Decorativas de esa misma ciudad y prosiguió estudios en una prestigiosa institución de enseñanza y promoción cultural, la madrileña Casa de Velázquez, además de continuar con la producción y exhibición de su obra en infinidad de importantes galerías por todo el mundo. En el ámbito del arte público, al que pertenece la obra que hoy nos reúne, los murales de pintura o cerámica, así como las esculturas, de Guy de Rougemont han ocupado concurridos espacios en numerosos países europeos, además de en Japón, Corea del Sur, Estados Unidos, Chile, Colombia y, desde ahora, en Puerto Rico. Con el grado que le confiere ser protagonista, además, de diversos documentales sobre su obra, Rougemont es también reconocido como uno de los artistas franceses más destacados en la actualidad, reconocimiento que le viene, asimismo, por ser miembro electo, en la categoría de Pintura y desde 1997, de una de las instituciones artísticas más prestigiosas internacionalmente, la Academia de Bellas Artes de Francia.

Pintura, escultura (entre ella la monumental y la luminosa), serigrafía, litografía, cerámica, diseño de muebles, de fuentes y de objetos de uso cotidiano, vitrales, tapices y, así, un largo etcétera, son el campo de acción hacia los que Rougemont ha extendido su capacidad creativa. Este talante polifacético, visible en la capacidad de pasar de una disciplina creativa a otra sin temor alguno, nos remite, sin duda, a los míticos maestros del Renacimiento italiano. Ello es señal, además, de la inquietud afanosa de todo gran artista, que se siente incapaz de controlar la necesidad de transformarse a sí mismo y de continuar aprendiendo, como ser humano y como creador.

Sin embargo, ante esta capacidad tentacular de abarcar una extensa amplitud de disciplinas artísticas, no puede dejar de resultarnos llamativo el hecho de que el mismo Rougemont nos confiesa que existe un denominador común en su proceso creativo, y éste es, como es apreciable en la *Serpentinada Caribeña*, el del omnipresente valor de las formas y del color de la pintura. “Yo soy pintor”, declara el artista. “Mis esculturas, mis muebles, mis tapices, son los de un pintor”. Con esta sentencia, Rougemont deja patente su voluntad, expresada con vehemencia, de romper las fronteras que, en ocasiones, han separado el estudio y la ejecución de las artes plásticas. Por otro lado, esa suerte de contagio pictórico del que este académico parisino habla, presente en el proceso de imaginación y de creación de las obras, es apreciable, con inmediata nitidez, en los brillantes y vivos colores que empapan todas sus obras, seguidos de cerca por su diseño, de sencillas estructuras geométricas y de perímetros serenos. Geometría y color, de hecho, son dos de los aspectos más innovadores y contundentes de la personalidad de la obra ante la que celebramos esta mañana. El amarillo, el azul en dos tonos y el rosa fucsia, característico de la homónima flor originaria de la América meridional, son las facetas cromáticas que Rougemont elige para convertir a la *Serpentinada* en un elemento más dentro de este entorno caribeño en el que se levanta y del que acabaría adoptando, incluso, su propio nombre. En cuanto al diseño y las formas geométricas, esta obra vuelve a hacer hincapié en la fusión de diferentes disciplinas artísticas y en la mezcla, también, de estilos y de épocas. Por más contradictorio que parezca, pues ante nuestros ojos se alza una escultura de incuestionable modernidad, la *Serpentinada* remite con sus formas al arte clásico, en concreto, al del Renacimiento tardío, en la Italia del siglo XVI. En este caso, un “pintor”





como lo es y se considera a sí mismo Guy de Rougemont, rinde homenaje al conocido, ya en vida, como el “divino” Miguel Ángel. Este genio de las artes, polifacético por excelencia, es un espejo en el que sin cesar se miran artistas de todas las épocas. En concreto, y como su propio título indica, el perfil de esta obra imita la composición llamada “serpentinata”, iniciada por el maestro italiano y desarrollada a lo largo de los años por los artistas del Manierismo. Esas formas ondulantes que podemos apreciar en la parte superior, que parecen marcar una línea es “S”, eran empleada por Miguel Ángel y por sus fieles seguidores para empapar de dinamismo y de vitalidad a sus composiciones y a sus personajes, y así renacen hoy, en su revisión más contemporánea y más caribeña.

Volvamos ahora a aquel comentario al que hacíamos referencia al inicio sobre la fortuna de poder contar aquí, desde hace cuatro años, con la *Serpentinata Caribeña*. Desde aquel abril de 2004, fecha en la que fue instalada en la céntrica y concurrida plaza donde hoy nos reunimos, la *Serpentinata* no ha sido una escultura más dentro del Recinto Universitario de Mayagüez. Ésta ha logrado cumplir algunos de los objetivos más ambiciosos que una obra de arte puede alcanzar: atraer cientos de miradas –sin pasar nunca desapercibida-, convertirse en un referente de ubicación local y, especialmente, el de generar debate y diálogo en torno a su diseño, su ejecución, su estética, su función y su situación misma. Con ello, y cualquiera que sean las opiniones y conclusiones al respecto, no ha dejado indiferente a colegial ni a espectador externo alguno.

De los mencionados logros, merecen especial atención aquí las cuestiones de su función, su situación y, no menos importante, la de su efecto de fusión de aparentes contrarios. En primer lugar, esta caribeña escultura en hierro, lejos de pasar a la historia con el papel de ser una pantalla intocable tras una invisible urna de cristal, se ha convertido en el escenario, y más noble artísticamente no podría resultar, de presentaciones y de performances de ínclitos artistas, de la talla del Maestro Antonio Martorell y tan aclamados como Edwin Colón Zayas. Asimismo, ha resultado también el marco preferido por muchos profesores y muchos más estudiantes de este Recinto, para reunirse fuera de las paredes de su cotidiano salón. Hoy, 24 de marzo de 2009, celebramos también su naturaleza de obra de arte público. De hecho, tal es la fama que ha ido rascando la *Serpentinata* en la atención de los colegiales que, como se mencionó anteriormente, no sólo se ha convertido en un *landmark* dentro del Recinto -dada su situación en el centro del cuadrante formado por el Edificio Chardón, el Centro de Estudiantes y la Biblioteca general- sino que compite incluso con el mismísimo Henry Klumb a la hora de bautizar a esta plaza.

En cuanto a su carácter de fusión de elementos distantes, para acabar con la mención de algunos de estos logros, no podemos dejar de recordar que la *Serpentinata* aproxima y envuelve, en un mismo corazón, tradición y modernidad, pintura y escultura, a la Francia europea y al Caribe, e incluso la ciencia y el arte. Y esta última mención no es casual, puesto que nos conduce a la fuente que hizo posible que esta escultura sea hoy protagonista en el Recinto Universitario de Mayagüez de la Universidad de Puerto Rico: la altruista y extensa donación de la Asociación de Industriales de Puerto Rico en memoria del Ingeniero José Miguel Chamoun, egresado del Departamento de Ingeniería Mecánica de este Recinto y quien fuera Director Regional de la misma en el área Oeste. Seguramente no por casualidad, sino por destino, con la presencia de la figura de este noble ingeniero en la donación para levantar esta enorme escultura en hierro, se unen -mágicamente, como en la figura de su autor- la ciencia, la tecnología y las bellas artes. Gracias a ustedes, la *Serpentinata Caribeña* pasará a la historia, en definitiva, siendo símbolo del enriquecimiento cultural que protagoniza y goza el Colegio, de la universalidad del arte y, es de adivinar y de esperar, del principio del futuro de un fructífero intercambio, en dos o en más vías, entre Puerto Rico y el resto del mundo.

Laura Bravo, Ph.D.  
Catedrática Asociada  
Departamento de Humidades  
Colegio de Artes y Ciencias

Dictada por el Dr. Antonio A. González Quevedo Ph.D.  
Catedrático  
Departamento de Ingeniería Civil y Agrimensura  
Colegio de Ingeniería

